

Even-Zohar, Itamar 2016. "Epílogo -- El trabajo ideacional y el caso vasco: algunas notas." In *Autonomía e ideología: Tensiones en el campo cultural vasco*, Kortazar, Jon, ed. Madrid & Frankfurt am Main: Iberoamericana & Vervuert, pp. 377-380.

EPÍLOGO

El trabajo ideacional y el caso vasco: algunas notas

ITAMAR EVEN-ZOHAR

¿En qué medida la gente que fabrica ideas o narraciones ha sido indispensable para la existencia de grupos a lo largo de la historia humana? Damos por supuesto que la humanidad ha organizado su existencia siempre formando grupos. El tamaño de esos grupos ha cambiado continuamente. Sabemos que en la prehistoria humana los grupos tenían que ser bastante pequeños para facilitar su movilidad, que era una condición básica para su supervivencia. Por contra, con el Neolítico y el nacimiento de la agricultura, el tamaño de tales grupos creció hasta la creación de conjuntos mayores, frecuentemente heterogéneos y posiblemente conflictivos, bajo una organización estatal, que en muchos casos ha intentado convertirse también en una configuración sociocultural coherente. La necesidad de emplear medidas más allá de la fuerza para mantener las organizaciones estatales parece haber surgido muy

pronto en la historia conocida. Los que ostentaban el poder entendían que la persuasión de la gente para aceptar el régimen y la existencia del Estado como tal era más eficaz —y de hecho más barata—, que emplear únicamente medidas coercitivas. Nuestros conocimientos actuales sobre la historia de las entidades políticas antiguas tales como Egipto, Babilonia, Asiria o el Imperio hitita (por mencionar solo algunas), nos han enseñado que casi desde los comienzos de su creación el poder ya contaba con un equipo heterogéneo de especialistas encargados de crear repertorios diversos que sirvieran como medidas de persuasión para que la población aceptara la organización política de dicho Estado y su sentimiento de pertenencia a él como si fuera una cosa natural e irresistible. Ese equipo instituyó creencias para divulgarlas a través de la población con la ayuda de rituales, narraciones míticas e históricas, monumentos y edificios, y eventualmente, también con la expresión directa de ideas.

Sin duda, la naturaleza, el estatus social y los comportamientos de esa categoría de gente ha sido muy diferente a lo largo del tiempo y el espacio. Sin embargo, su función, el carácter de su trabajo, y muy frecuentemente sus resultados, han sido básicamente muy estables al menos los 6.000 últimos años de historia. En ciertos periodos trabajaron como creadores de repertorios, mientras que en otros solo funcionaban como divulgadores de los repertorios ya existentes. En algunos momentos fueron movilizados directamente por el poder, proveyendo las herramientas semióticas para el mantenimiento de la organización política y sociocultural existente. En otros momentos, por el contrario, emergieron como agentes independientes capaces de crear y divulgar sus propios repertorios, frecuentemente en oposición al poder o en momentos en los que no había un poder eficaz o existía un vacío del mismo.

Esta categoría de gente, profesionales o apasionados de las ideas, es entonces muy antigua. Los tipos de trabajo que han creado desde la antigüedad han sido aceptados, legitimados y canonizados hasta tal medida, que todos estamos ya acostumbrados a considerarlos como supuestos y naturales. Para buscar los orígenes de las ideas comunes, de las actitudes cotidianas de poblaciones enteras, sus simpatías y antipatías, sus preferencias y prioridades volvemos la cabeza

casi automáticamente y sin sospechas a los productos de estos fabricantes de ideas y narraciones. A lo largo de los siglos esta gente ha acumulado no solo un enorme capital simbólico, sino en muchos casos también una posición social que puso en sus manos el poder de dictar ideas a través de varias instituciones y redes sociales parcialmente creadas con su ayuda o por su iniciativa. En otras palabras, en nuestra tradición cultural no hay dudas en lo que concierne a la posición de los variados integrantes de este grupo, que han sido denominados con diversos apelativos, como sabios, profetas, filósofos, escritores, poetas, artistas, ideólogos, intelectuales, religiosos, figuras espirituales, etc. Su trabajo puede ser definido como “ideacional”, y sus productos ulteriores deben ser escrutados en las mentes y los comportamientos de las poblaciones en las cuales trabajaron.

Aunque los resultados del trabajo ideacional pueden ser los mismos para los “de arriba”, es decir, movilizados por el poder, y los “de abajo”, es decir, movilizados por ellos mismos, los procesos de adaptación y cambio sociocultural son diferentes. Sin embargo, en muchos casos, los que trabajan “desde abajo” para crear repertorios que eventualmente generan cambio llegan a ser profesionales movilizados por el poder, a veces un poder que ellos mismos han ayudado a instaurar o producir cuando este no existía. Toda la historia de los Estados modernos, desde el siglo XIII, es una mezcla de un trabajo ideacional de ambos tipos. Nos parece, en numerosas ocasiones por la propia narración creada por esta gente, que solo están involucrados agentes de abajo cuando se trata de crear nuevas entidades —con frecuencia primeramente culturales antes de convertirse en políticas—, como el Estado italiano por un lado, o las autonomías españolas por otro. En la realidad, los de abajo siempre han buscado el apoyo de un poder u otro para divulgar sus ideas, y de este modo ha nacido la cooperación con individuos y organizaciones capaces de adoptar ideas para implementarlas en la realidad. Se trata de agentes que llamamos “empresarios”, es decir, personas individuales o colectivas que pueden convertir ideas en acciones y cambiar con ellas una realidad colectiva o “grupal”.

El caso vasco, al que está dedicado este libro dirigido por Jon Kortazar, no constituye ninguna excepción a la naturaleza histórica de las actividades y las industrias ideacionales. Directa o indirectamente este

caso muestra cómo en el País Vasco las opciones de actuación ideacional han sido adoptadas con éxito desde los comienzos del movimiento nacionalista moderno. La actividad para reintroducir el euskera, una lengua casi completamente muerta, no ha sido diferente de todas las actividades semejantes en otros lugares, desde Francia e Italia, hasta Alemania, Noruega e Islandia. En contraste con aquellos casos, sin embargo, el trabajo ideacional no ha generado aún un éxito político, y, como en casos como el gallego o el feroés, el futuro de toda la acción para construir una entidad vasca —cultural y/o política— no está garantizado. Tenemos entonces aquí un caso *in media res* más que un *fait accompli*, algo que nos da la oportunidad de reevaluar nuestra comprensión y análisis de los casos históricos casi finalizados. Se trata entonces de una contribución muy importante a la “biblioteca” no lo suficientemente rica sobre la interacción entre fabricantes de ideas, empresarios y poder. Sin embargo, como en toda esta “biblioteca”, todavía falta también en esta colección de trabajos algo que podríamos alcanzar en un caso vivo como este, algo que se ha perdido para los casos ya finalizados: la maneras reales a través de las cuales este trabajo ideacional-empresarial, con o sin el apoyo de un poder, ha tenido éxito —o no— en ser divulgado dentro de una población heterogénea y ha movilizad los pensamientos, actitudes y acciones de un grupo entero.

ITAMAR EVEN-ZOHAR: profesor emérito de Investigación de la Cultura en la Universidad de Tel Aviv. Fue elegido en abril de 2014 miembro honorario de la Academia de Ciencias de Austria, División de Humanidades y Ciencias Sociales. Su trabajo principal ha sido el desarrollo de la teoría de los polisistemas, diseñada para tratar la dinámica y la heterogeneidad de la cultura. Su trabajo de campo se ha concentrado en las interacciones entre las diversas culturas. También ha contribuido al desarrollo de una teoría polisistémica de la traducción diseñada para dar cuenta de la traducción como una actividad compleja y dinámica regida por las relaciones del sistema, más que por parámetros fijos de las capacidades comparativas del lenguaje. Su trabajo más reciente se centra en la creación y el mantenimiento de la energía social, especialmente en relación con el trabajo ideacional, llevado a cabo por fabricantes de ideas y empresarios sociales. Sus trabajos se pueden consultar en <<http://www.even-zohar.com>>.



IBEROAMERICANA
VERVUERT

Siguendo las pautas críticas de la Sociología de la Literatura en la dirección marcada por Pierre Bourdieu e Itamar Even-Zohar, este libro aborda un abanico de tensiones que se producen entre la ideología nacional(ista) y la autonomía artística en el campo cultural del País Vasco.

Aunque la atención principal se pone en el ámbito literario, se ha tenido en cuenta un amplio espectro de temas, que pretende ofrecer una mirada plural que abarque tanto la discusión sobre el olvido de ideas políticas o la importancia del paisaje en la creación de identidad, como la descripción de aspectos más actuales que se ciñen a la cultura de masas: música, cine y deporte.

JON KORTAZAR es catedrático de Literatura Vasca en la Universidad del País Vasco. Dirige el proyecto de investigación que ha publicado *Historia de la literatura vasca contemporánea (Egungo Euskal Literaturaren Historia, 2007-2016)*, que pronto se editará traducida al inglés. Sus obras principales son: *Literatura vasca. Siglo xx* (1990), *La pluma y la tierra. Poesía vasca de los años 80* (1999), *Montañas en la niebla. Poesía vasca de los años 90* (2006). En Iberoamericana Vervuert ha publicado el libro *Contemporary Basque Literature: Kirmen Uribe's Proposal* (2013).



9 788484 899556